

Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas

ISSN 1988-2556

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.70162>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Santos Zas, Margarita (est. y ed.), *Con el alba: “El Cuaderno de Francia” (1916)*, manuscrito inédito de Ramón del Valle-Inclán, facsímil, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2016, 2 vols., 274 pp. ISBN: 978-84-16533-68-8.

Perdido entre pruebas de aguafuerte, bocetos y galeradas, oculto bajo el peso de carpetas llenas de papeles y cartas manuscritas, Margarita Santos Zas, profesora titular en la Universidad de Santiago de Compostela y directora de la Cátedra Valle-Inclán, encontró, hace algunos años, un pequeño cuaderno de cubiertas negras acharoladas que llevaba cerca de 100 años desaparecido. Si bien es cierto que Carlos del Valle-Inclán ya había comentado en alguna ocasión que su padre, don Ramón, había regresado de su viaje al frente de guerra franco-alemán con algunas libretas repletas de notas fugaces, hasta el año 2016 la crítica más especializada no había podido sino aceptar que aquellas afirmaciones formaban parte de la leyenda. Ahora, en cambio, gracias a la labor rescatadora de esta crítica compostelana, referente fundamental en los estudios sobre Valle, tanto especialistas como lectores pueden disfrutar de una cuidada reproducción facsímil de aquel pequeño cuadernito, el que acompañó al autor modernista en su etapa de corresponsal de guerra para el periódico *El Imparcial*.

Este *Cuaderno de Francia*, escrito originalmente entre el 2 y el 30 de mayo de 1916 por Ramón María del Valle-Inclán, forma parte de la serie facsímilar editada por la Biblioteca de la Cátedra Valle-Inclán, que, gracias a los convenios vigentes entre los herederos del gallego ilustre y la Universidad de Santiago de Compostela, gestiona en la actualidad el vasto legado Valle-Inclán Alsina con el ánimo de reavivar los estudios valleinclanianos y darlos a conocer a la comunidad científica; un ambicioso proyecto, coordinado por Santos Zas, que tiene entre sus objetivos la digitalización de sus fondos para la creación de un archivo digital de referencia internacional, la gestión editorial de aquellos documentos inéditos de incuestionable valor filológico, biográfico e histórico, y la revisión crítica de la obra del creador del esperpento bajo las nuevas perspectivas metodológicas que ofrecen las innovaciones técnicas y la progresiva recuperación de este inmenso volumen de material preterido que, gracias al incansable trabajo de este equipo multidisciplinar, se convierte hoy en parte fundamental del repertorio bibliográfico sobre el autor gallego. Ejemplo de ello es la exquisita edición facsímilar de esta bitácora de viaje que aquí reseñamos, bautizada por Margarita Santos Zas con el evocador antetítulo *Con el alba* y que, junto a su estudio introductorio y la transcripción del texto original —publicados en sendos volúmenes complementarios—, conforma un impecable tríptico, merecedor del Premio Nacional de Edición, otorgado en 2017 por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas.

Hemos de preguntarnos, no obstante, por qué motivo esta investigadora, en su papel de arqueóloga literaria, decidió en aquel primer momento rescatar, de entre todos los documentos que tenía a su disposición, un inadvertido cuaderno de notas que, por otra parte, no había sido escrito por su autor con la intención de que viera la luz. Lo cierto es que solo hojando las primeras páginas de esta fiel reproducción obtenemos intuitivamente la respuesta: nos encontramos, sin duda, ante la trastienda de la escritura de Valle, en el espacio íntimo de su inspiración creadora. Sus ideas se articulan, bajo la mirada asombrada del lector, a través de rápidos trazos y fugaces pinceladas, manteniendo, no obstante, una caligrafía clara mediante la que se esfuerza por apresar aquellas efímeras impresiones, reflexiones e imágenes —producto de su sobrecogedora experiencia en el frente de guerra— que no debían perderse en el torrente de su pensamiento. Y así lo confirma Santos Zas en su estudio introductorio, cuando subraya la singularidad de este documento, reflejo de la “escritura viva” (vol. I, p. 13) de Valle; un texto con la capacidad de iluminar al especialista y emocionar al curioso ante las estrategias de escritura de uno de los autores más relevantes de la modernidad literaria española. En efecto, en este cuaderno —además de los signos propios de la metaescritura— se manifiesta, tal y como explica esta investigadora, la progresiva dinamización del estilo de Valle en función de los continuos impactos visuales a los que se expone durante sus viajes en automóvil y ferrocarril. En este sentido, este diario íntimo de notas refleja no solo su forma de percibir la realidad, sino su manera de expresarla, convirtiéndolo de algún modo en símbolo gráfico de una época en continua transformación y vanguardia.

Sin embargo, existe un motivo más significativo por el que la publicación de este *Cuaderno de Francia* resultaba imprescindible. Tal y como explica Margarita Santos Zas, esta suerte de diario personal, cuya existencia había sido ignorada hasta el momento, ha resultado ser el documento seminal de las famosas crónicas de guerra que Valle-Inclán publicó por entregas en el diario *El Imparcial* entre los años 1916 y 1917 y que comúnmente conocemos hoy en día bajo el título *La medianoche. Visión estelar de un momento de guerra*. No obstante, estamos solo ante la primera pieza de lo que este equipo de investigadores ha convenido en denominar el “dossier genético” (2016: 142, vol. II) de estas crónicas, conformado por un conjunto de documentos inéditos aún por publicar. Y aunque el objeto de análisis

de Santos no era, en este caso, realizar un estudio comparativo sistemático entre ambos escritos (*ECF* y *La medianache*), sí se desprende de su edición y del exhaustivo cuerpo de notas que acompaña a la transcripción limpia del texto la evidente ligazón entre ambas obras. La primera es la materia bruta del escritor, su “boceto” (2016: 80, vol. I) de ideas, donde se concentra la intensidad de la experiencia vivida. La segunda es su elaboración literaria, transformada ya por el cincel del estilo, el don de la creatividad y el impulso de la ficción en una bella pieza pulida. Así, la edición y el estudio de Santos Zas serán la base sobre la que se construyan nuevas miradas en el ámbito de la crítica literaria en torno al viaje, la estancia y la posterior producción textual de Valle-Inclán en relación a los acontecimientos personalmente vividos por el autor en 1916 como corresponsal de guerra en la Francia de trincheras.

A este respecto, Margarita Santos pone también de manifiesto la importancia de esta edición por su carácter testimonial. En efecto, *El Cuaderno de Francia*, en su condición de bitácora de viaje, se convierte en una guía que permite reconstruir con información nueva y precisa el itinerario bélico que siguió Valle-Inclán desde el 27 de abril hasta el 29 de junio de 1916 en sus periplos a la vanguardia y retaguardia francesas. Estas notas desvelan datos hasta ahora desconocidos que, como pone de manifiesto Santos Zas, tienen una doble funcionalidad: historiográfica y psicológica. Por un lado, permiten concretar los lugares que visitó el escritor, las personas con las que se encontró, las fechas que recalcó, los acontecimientos que quedaron marcados en su memoria... Junto a los recortes de noticias de la época, los testimonios de otros autores y las cartas que se conservan, este *Cuaderno de Francia* ayuda a completar la panorámica de un momento muy concreto de la historia en general y de la biografía del autor en particular. Por otro lado, facilita que el lector descubra a un Valle hasta ahora desconocido. Como expresa esta investigadora, más allá del personaje que representaba “en el ámbito público” (vol. I, p. 21), desvelamos aquí la intimidad de su condición humana. Se trata de un Valle asombrado por la modernidad, velocidad y violencia de las nuevas máquinas de guerra; contemplativo frente a los paisajes que se arremolinaban ante sus ojos durante sus trasladados de una ciudad a otra; reflexivo en los instantes de arrebol crepuscular o albo que aprovechaba para resumir las experiencias de su jornada; detallista en lo que respecta a la intrahistoria de los testigos del conflicto. Pero, sobre todo, nos encontramos ante un escritor conmocionado por el poder destructivo de la Gran Guerra y admirado ante la resistencia física y moral que mostraban los franceses durante la contienda. Un auténtico cronista de guerra que observa atentamente su entorno, anota con destreza todo aquello que llama su atención y trata de reproducir el ambiente lo más fielmente posible para poder, posteriormente, recrear literariamente su experiencia sin perder la inmediatez de la emoción. Pero, a pesar de la evidente conciencia de Valle ante la devastación bélica y la truculencia del conflicto, es especialmente significativo que en estas notas íntimas el escritor se esfuerce por dirigir su mirada hacia aquellos aspectos que, por encima del sufrimiento y el horror, hacen referencia a la vida y la esperanza. En este sentido, como explica Margarita Santos, este pequeño cuaderno se convierte en un breve, sincero y personal alegato antibelicista en el que queda manifiesta la condición pro aliada y francófila del escritor, más allá de la postura neutral que adoptó España durante el conflicto.

Finalmente, Santos Zas otorga a este *Cuaderno de Francia* una cualidad instrumental. Según la investigadora compostelana, esta pequeña libreta ha sido indispensable para reconstruir visualmente los caminos por los que peregrinaba nuestro autor. Porque, además de las rutas prefijadas por las que el gobierno francés conducía a los cronistas extranjeros con el ánimo de reforzar su misión propagandística, *El Cuaderno de Francia* guarda en su interior los datos que señalan esos otros destinos por los que Valle se salía del guion institucional y que Margarita Santos ha convenido en cartografiar. Dichas rutas han quedado registradas en diferentes mapas que ilustran el estudio preliminar de esta especialista, a través de los cuales los lectores pueden geolocalizar con precisión los movimientos del escritor y reconstruir mentalmente su experiencia bélica.

Sin embargo, como subraya Santos, en este caso el referido carácter instrumental en absoluto merma “el valor que como objeto posee en sí mismo este diario” (vol. I, p. 21). Por el contrario, tras la experiencia de lectura de esta edición –y entrando ya en el terreno de la fabulación–, casi podríamos decir que *El Cuaderno de Francia* tiene la cualidad de convertirse en una suerte de “brújula” (vol. I, p. 21) mágica que permite viajar al lector, no solo por el espacio, sino en el tiempo. En este sentido, solo podemos alabar el compromiso investigador y el entusiasmo personal de Margarita Santos Zas, quien, cuaderno en mano, decidió emular personalmente las rutas valleinclanianas, siguiendo las notas del autor, y rescatando del olvido, en este caso, no solo un pequeño cartapacio abandonado entre centenares de papeles, sino un momento concreto de la historia europea que, congelado en el tiempo, aguardaba pacientemente su momento para mostrarse ante quien estuviera dispuesto a escuchar. Porque, como declara Santos Zas, “100 años después de iniciada la I Guerra Mundial, kilómetros de trincheras y alambradas francesas y alemanas” permanecen aún hoy en lugares como la cordillera de los Vosgos en calidad de “testimonio” vivo “de la dureza de la contienda” (vol. I, p. 15). De aquel viaje personal se desprende un conocimiento profundo –orgánico– de este *Cuaderno de Francia*, del drama de este terrible enfrentamiento bélico y del propio Valle-Inclán en su dimensión más humana, comprometida e íntima; conocimiento que se traslada directamente al lector de esta edición y que es capaz de trascender lo estrictamente textual.

En conclusión, la edición facsimilar de *El cuaderno de Francia* que ha llevado a cabo la directora de la cátedra Valle-Inclán es una de las publicaciones bibliográficas más completas de los últimos años por su profundo conocimiento, rigor académico y cuidado estético. Como ya se ha comentado, este trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación más amplio cuyo objetivo principal es reavivar los estudios filológicos en relación a uno de los grandes clásicos de la literatura hispánica. En este caso, se ha empezado por la relectura crítica del proceso de escritura de las crónicas literarias que publicó el autor gallego en el diario *El Imparcial* en la segunda década del siglo XX.

El cuaderno de Francia es, en este sentido, un “documento único” (vol. II, p. 142), protagonista necesario de la gnosología de *La Medianoche* y, posiblemente, de otros textos. De manera que esta joya permite al lector, en palabras de Santos Zas, vivir la “ilusión” (vol. II, p. 142) de desentrañar por su propia cuenta los misterios que esconde. Sin embargo, no debe con esto temer que se encontrará desasistido ante el fragmentarismo propio de un cuaderno de notas fugaces. Gracias al minucioso estudio introductorio y las notas explicativas que acompañan al texto, Margarita Santos Zas permite que el lector reconstruya, no solo intelectual, sino emocionalmente, la situación histórica, política, personal y literaria de la experiencia vital a la que se enfrenta Valle durante su odisea en la Francia de la I Guerra Mundial, contextualizando en todo momento sus anotaciones, de modo que la experiencia de lectura de *El Cuaderno de Francia* adquiere finalmente una dimensión plena.

Alicia Reina Navarro
Universidad Complutense de Madrid
alireina@ucm.es